

LA HECTÁREA: ÍNDICE DE REFERENCIA PARA MEDIR LOS RESULTADOS DE UNA ACTIVIDAD AGROPECUARIA

Ing. Agr. Félix Fares*. 2011. Producir XXI, Bs. As., 19(238):38-43.

*Especialista en Gestión y Presupuesto Agropecuario

felixfares57@yahoo.com.ar (02392) 15528065.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Empresa agropecuaria](#)

INTRODUCCIÓN

La hectárea es la unidad de superficie a la que siempre se hace referencia, tanto sea para las actividades agrícolas, como así también de producción de carne y leche, a la hora de medir tanto el desempeño físico como el económico.

LA HECTÁREA, ESA VIEJA CONOCIDA...DESDE SIEMPRE

Ahora bien, con el paso del tiempo y la intensificación de los sistemas de producción de carne y leche, las cosas han ido cambiando. Aunque parezca evidente permítaseme aclarar que en una hectárea, por ejemplo de soja, no se puede hacer más que eso justamente, una hectárea. Pero con la ganadería y la lechería, de la mano del aumento progresivo de la carga, la hectárea ha pasado a ser una referencia cambiante.

Es por eso que, referido al ámbito lechero, muchas veces se pone el énfasis en la producción individual, sea ella referida la producción de leche por vaca en ordeño promedio y por día, medido a través de todo el ejercicio. También se hace referencia a la producción individual de sólidos (sea grasa butirosa o proteína) de modo de poner la lupa en el contenido de esa leche, y que es por lo que en definitiva paga la mayoría de las industrias. El énfasis que se viene poniendo de manifiesto en el desempeño individual se ve reflejado también en otro parámetro que son los llamados "litros libres" por vaca.

LOS LITROS LIBRES POR VACA

Los litros libres por vaca se puede calcular, en el momento en que se desee conocer, restando a los litros producidos (valorizados al precio de venta del momento, incluidas las bonificaciones), el valor del alimento consumido.

$$\text{Litros libres} = \text{litros producidos} - \text{valor del alimento}$$

Para ello se toman los kilos de los diferentes alimentos que componen la dieta de ese rodeo en ese momento. La valuación de esa alimentación se realiza siguiendo el criterio correspondiente de acuerdo al alimento considerado: si se trata de suplementos comprados, a su valor de compra real; si es grano de propia producción (maíz o sorgo por ejemplo), valuado como cesión interna entre actividades. En este último caso, algunas empresas lo toman a su valor de costo, mientras que otras consideran su costo de oportunidad, es decir cuál hubiera sido el valor percibido si se lo hubiera destinado a venta. Si se trata de silo producido (de maíz, sorgo, raigrás, cebada o trigo) tomado a su valor de costo, que se suele expresar en \$/tonelada de materia verde producida.

Ese cálculo puede dar, por ejemplo, un resultado de 19 litros libres/vaca en ese punto. Pero también puede ser interesante llevar ese valor al total del ejercicio, de modo de conocer los números globales, y uno puede tener valores que se mueven en un rango que va de los 2.000 a los 3.000 litros libres/Vaca.

Es más, en esa evaluación individual, se puede llegar más lejos. Porque también se suele monitorear el desempeño individual midiendo el margen bruto de la actividad referido a cada individuo, tomado como vaca total promedio del ejercicio, es decir considerando tanto vaca en ordeño como vaca seca promedio.

Pero en ese margen bruto individual se consideran no solamente los costos de alimentación sino todo el resto de los costos, repartidos en la cantidad promedio de vacas durante el ejercicio. Esto permite obtener parámetros interesantes referidos a lo individual, tales como por ejemplo: los gastos de sanidad promedio por cabeza (incluyendo tanto productos como honorarios veterinarios), o los gastos en inseminación por cabeza promedio. Parámetros que en realidad es mucho más ilustrativo referirlos a cabeza que a hectárea.

DE LO INDIVIDUAL A LO GENERAL: DESEMPEÑO INDIVIDUAL + CARGA

Ahora bien, a partir de conocer el desempeño individual podemos tener un panorama muy útil de lo que está pasando con el desempeño de cada vaca, especialmente cuando se está trabajando en sistemas de alta carga. Pero ahí no termina la tarea: luego viene el segundo paso que es considerar la carga en cuestión, y que se expresa en cabezas/hectárea. El resultado de combinar el desempeño individual con la carga nos permite llegar al resultado, tanto sea físico como económico. Esto dos factores, eficiencia individual y carga, son los que tienen gran impacto en el resultado tanto físico como económico de la empresa.

Como vemos, y a pesar de los cambios, léase intensificación que se ha venido produciendo, la unidad de superficie sigue teniendo vigencia para poder llegar a comparar diversos sistemas de producción de tambo.

Si por ejemplo tomamos el caso de dos empresas: "Las embretadas" y "El palenque", dónde la primera tiene una carga de 2.3 cabezas/ha, mientras que la segunda tienen una carga mayor, de 3.9 cabezas/ha. Puede ser motivo de análisis interesante comparar el desempeño individual en ambas empresas. Luego de halladas las diferencias, comenzar a rastrear los por qué de esas diferencias: ¿es la alimentación únicamente? O bien ¿hay algún otro componente de por medio? ¿La ventaja de producción individual que exhibe una empresa -expresada en litros producidos/vaca en ordeño/día- se traduce luego a un mejor ingreso por vaca, o el precio obtenido hace que se reduzca esa ventaja, o incluso desaparezca?

Todos estos son interrogantes que pueden responderse analizando el desempeño individual, y desglosando los factores que están influyendo sobre ellos.

Por supuesto que, a igualdad de desempeños individuales, será "El Palenque", la empresa que tendrá el mejor resultado. Pero si el aumento de carga resulta en una merma en el desempeño individual, entonces las cosas pueden terminar distinto. Las cifras de cargas mencionadas no son caprichosas sino que reflejan, aunque el abanico es aún mayor, la realidad que actualmente se está viendo en los sistemas de producción de tambo en nuestro país.

ÍNDICE PARA COMPARAR DOS ACTIVIDADES DIFERENTES

La hectárea sigue manteniendo su vigencia a la hora de hacer la temida comparación con los márgenes de la agricultura, y especialmente con la estrella "soja" a la cabeza.

Esa comparación suele ser hecha una y otra vez en muchas empresas que constantemente se preguntan cómo es el desempeño del tambo y se compara con la agricultura que podría haber en su lugar. Así vemos nuevamente cómo la hectárea vuelve a ser una herramienta decisiva a la hora de hacer comparaciones que muchas veces pueden ser decisivas para tomar decisiones de gran importancia en la empresa.

En este punto es conveniente hacer algunas salvedades importantes a la hora de esta comparación. Por un lado, el número que expresan los márgenes brutos es sólo una parte de la "película".

En realidad, el número que muestra el resultado final es aquel en el cual también se han descontado, además de los costos directos de la actividad, los llamados gastos de estructura, administración e impuestos. Ello supone repartir esos gastos entre la actividad agricultura y la actividad tambo. En ese punto aparece el tema de cómo hacerlo. Si se tomara en cuenta como criterio la superficie afectada por cada actividad, puede no ser el criterio más representativo. Porque en un sistema de tambo de alta carga, la referencia a la superficie afectada poco nos dice al respecto. Otros criterios alternativos pueden ser: considerar la facturación que totaliza cada una de las actividades, el grado de complejidad, o el personal involucrado.

Todo eso hace que el tambo debería hacerse cargo, con superficies similares, de la mayor proporción de gastos fijos (estructura, administración e impuestos). Por ejemplo, en una proporción de 2/3 para el tambo y el tercio restante para la agricultura. Ese resultado es el que realmente dará un panorama claro de cada una de las actividades en cuestión, a la hora de pensar en definir o redefinir su magnitud. Lo que se puede afirmar es que, con buenas eficiencias individuales, y con cargas superiores a dos cabezas/ha, los resultados del tambo son superiores a los de una agricultura de rendimientos medios, aún luego de descontar los mayores gastos fijos que se lleva el tambo.

También es cierto que, en el caso del tambo, es mucho mayor el capital inmovilizado. Ya el hecho de considerar el capital hacienda, con la vertiginosa suba que ha tenido en los últimos meses, hace que por un lado se puede considerar que patrimonialmente se ha producido una ganancia importante. Ahora, esa misma valorización puede mirarse desde el punto de vista que es cada vez mayor el capital inmovilizado por hectárea.

Y nuevamente la hectárea hace su intervención a la hora de analizar el desempeño de las empresas, o su situación patrimonial.

EN LOS RESULTADOS... NO HAY ESCAPATORIA...

Cuando llega la hora de comenzar a calcular los resultados de la empresa, comenzando por el margen bruto global, siguiendo por el resultado operativo, llegando luego al resultado por producción, y terminando en el resultado final, la referencia a la hectárea es ineludible. Y ni hablar de la rentabilidad con tierra...

Cuando el tema es el Balance Patrimonial, nuevamente la hectárea es la referencia obligada. De poco sirve saber que "Las Embretadas" tiene un pasivo de \$897.560 y "El Palenque" de \$625.300 si no hay una referencia a

la superficie, de modo de poder comparar ambas empresas. No podemos concluir, simplemente observando estos números, que la situación financiera de "El Palenque" sea mejor que la de "Las Embretadas". Es que se trata de valores absolutos, que carecen de la referencia obligada a considerar, y que la superficie puede ser muy diferente entre ambas empresas.

Y HASTA A LA HORA DE HILAR FINO...

En la producción de tambo han comenzado a aparecer algunos interrogantes referidos a la idea de hacer modificaciones a la hora de calcular la superficie asignada a la actividad. Tiempo atrás no había dudas: si para la actividad tambo se sembraban 250 has de maíz destinado a silo, era obvio, esas 250 hectáreas se consideraban superficie afectada a esa actividad.

Ahora bien, con el tiempo, los volúmenes de silo producidos, de la mano de mejor tecnología, mayor superficie asignada, y como forma de darle un reaseguro al sistema ante problemas climáticos (léase por ejemplo escasez de lluvias en el ejercicio siguiente) han ido creciendo.

Puede suceder, por ejemplo, lo que ocurrió en el caso de "El Palenque", que sembró esas 250 has., que tuvieron un rendimiento interesante, de 37.000 kilos de materia verde/ha. El volumen total producido fue entonces de 9.250 toneladas de silo. Ahora bien, en el ejercicio se consumieron solamente 5.550 toneladas, quedando las otras 3.700 toneladas para el ejercicio siguiente. Y eso lleva a la pregunta que algunos ya se están formulando: ¿se deben asignar las 250 has a la superficie dedicada al tambo en el ejercicio presente, o en realidad se deberían asignar las hectáreas equivalentes al silo consumido solamente, y que en este caso serían 150 has?

Por supuesto que si se consideran 150 de las 250 has, eso reduce la superficie afectada y por lo tanto eleva no sólo los parámetros físicos (por ejemplo producción medida en litros de leche/ha o en kilos de grasa butirosa o proteína/ha) sino los resultados económicos también, comenzando por el margen bruto.

El tema aún no está resuelto. Es un interrogante que se está formulando en varias empresas, y que tiene defensores y detractores, cada uno con sus argumentos. Pero es lo que se viene, y es otra muestra del constante protagonismo de la hectárea...

EN SÍNTESIS

Como hemos visto a través de este artículo, los sistemas de producción, en este caso de tambo, han ido cambiando a lo largo del tiempo. El desempeño individual ha cobrado mayor relevancia, tanto para producción de leche como para producción de carne. Pero la hectárea sigue manteniendo su plena vigencia como herramienta a la cual hacer referencia a la hora de medir el desempeño, tanto de las actividades dentro de la empresa como de toda ella en su conjunto. Y también para evaluar el desempeño patrimonial, sea la parte del activo, del pasivo y del patrimonio neto resultante.

Del mismo modo, los sistemas productivos seguirán evolucionando, cambiando, seguramente profundizando su intensificación, sobre un recurso tierra limitado y cada vez más escaso y más caro.

Sólo queda por mencionar entonces una frase que puede sintetizarlo todo: larga vida a la hectárea...

Volver a: [Empresa agropecuaria](#)